

Diagnósticos, críticas y propuestas ante la política azucarera peronista. El diario *Trópico*, Tucumán (1947-1950)

DIAGNOSES, CRITICISMS AND PROPOSALS BEFORE THE PERONIST SUGAR POLICY. THE TRÓPICO NEWSPAPER, TUCUMÁN (1947-1950)

*Roberto Emmanuel González **

Resumen

El artículo analiza los discursos coincidentes y/o discrepantes del diario *Trópico*, perteneciente a la Universidad Nacional de Tucumán, en lo relativo a la política azucarera oficial y la situación del sector (1947-1950). Una función fundamental del diario fue el estudio de los problemas regionales, para proponer soluciones, practicando lo que llamó “periodismo constructivo”. En esta tarea, prestó especial interés en la industria azucarera, por la importancia económica y extraeconómica que reconoció en ella. Partimos de la hipótesis de que *Trópico* fue un medio oficialista interesado en incidir en la ejecución de la política azucarera, a través de análisis de los problemas y la

Abstract

The article analyzes the coincident/divergent discourses of the *Trópico* newspaper, owned by the National University of Tucumán, regarding the official sugar policy and the industry (1947-1950). A fundamental function of the newspaper was the study of regional problems. It also aimed to propose solutions, practicing “constructive journalism”. It focuses on the sugar industry and its economic and non-economic importance. Firstly, it stands for the hypothesis that *Trópico* was an official media interested in influencing the execution of the sugar policy through the analysis of the problems and the proposal of solutions. However, some of

* Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Tucumán, Avenida Benjamín Aráoz 800 (4000), Tucumán, Argentina. Dirección electrónica: Dirección electrónica: [roemmg@gmail.com].

Esta investigación fue realizada en el marco de una Beca de Estímulo a las Vocaciones Científicas del Consejo Interuniversitario Nacional.

propuesta de soluciones. No obstante, en algunos de sus análisis se evidencian diferencias respecto a la política oficial, mostrando cierto grado de autonomía frente al gobierno.

Palabras clave: Trópico; Industria Azucarera; Prensa; Peronismo.

their analyzes show differences regarding official policy, showing a certain degree of autonomy from the government.

Keywords: Tropics; Sugar Industry; Press; Peronism.

INTRODUCCIÓN

La prensa, en cualquiera de sus expresiones, es un actor político que responde siempre a la coyuntura. Esto significa que no permanece ajeno a los conflictos políticos, económicos, sociales, culturales e institucionales, sino que forman parte activa de ellos asumiendo posturas y buscando influir en los lectores, motivados por intereses ideológicos y/o materiales. Siguiendo este planteamiento, se sostiene que no existe prensa independiente, sino que cada medio toma una posición más o menos evidente frente a los temas de interés (Da Orden y Melon Pirro [Comps.], 2007; Rompato, 2015). El presente artículo pretende incluirse en este lineamiento teórico, estudiando el caso del diario *Trópico* de Tucumán y su posición frente a la política azucarera peronista.

La especialización productiva en torno al azúcar a fines del siglo XIX produjo grandes transformaciones en Tucumán, convirtiéndose esta agroindustria en la principal actividad económica de esa provincia. La política del primer peronismo (1946-1955) tuvo un gran impacto en ella en su búsqueda de alinear al sector con los objetivos económicos nacionales. En consecuencia, el primer peronismo desplegó una decidida política intervencionista con los objetivos de aumentar la producción, terminar con conflictos intersectoriales de larga data y modernizar la industria.

En ese contexto, nos interesa analizar los discursos coincidentes y/o discrepantes del diario *Trópico*, perteneciente a la Universidad Nacional de Tucumán (UNT), en lo relativo a la política azucarera oficial y la situación del sector entre 1947 y 1950. Partimos de la hipótesis de que *Trópico*, que adhería al proyecto peronista, fue un actor político interesado en incidir en la ejecución de la política azucarera oficial, pero sin dejar de manifestar ciertas disidencias con la misma, explícitas o tácitas, frente a ciertas medidas tomadas en el curso de 1949.

El diario fue editado entre 1947 y 1950, funcionando en un contexto de reestructuración universitaria a nivel nacional.¹ A pesar de que circuló durante un corto tiempo, fue una de las creaciones más ambiciosas de la gestión de Horacio Descole, rector designado por el peronismo, primero como interventor y luego en virtud de la nueva Ley Universitaria. Sin embargo, la característica principal que la distingue de las demás expresiones periodísticas de su época es que fue el primer y único diario universitario de Latinoamérica. Por otra parte, luego del cierre de *El Orden* en 1947, fue el segundo diario de mayor tirada en Tucumán, después de *La Gaceta*, expresión de la prensa opositora al peronismo en la provincia.

Partiendo del propósito de dirigirse a un público conformado por trabajadores,² el diario nunca llegó a ser un serio competidor de *La Gaceta*, a pesar de haber superado a este medio en tiraje por un breve periodo.³ Por

estas particularidades y el desafío de funcionar en complejas circunstancias políticas y económicas, resulta un actor de gran interés.

Se seleccionó este aspecto de la política peronista, por ser la industria azucarera la actividad de mayor incidencia no sólo en lo económico, sino en lo político y el desarrollo social y cultural de la provincia desde fines del siglo XIX. En ese sentido, también se pretende aportar al mejor conocimiento de la política azucarera en el período, aspecto abordado –como presentamos más adelante– por distintas investigaciones.

Los primeros estudios sobre prensa y peronismo (Sirvén, 1984; Plotkin, 1993) hacen foco en los rasgos autoritarios que le atribuyen a Perón y su gobierno, analizando las estrategias de cooptación y censura sobre la prensa opositora, postulando una “peronización” de los medios en el país. Los estudios de la prensa escrita en el interior matizaron esta postura (Macor y Tcach [Eds.], 2003; Acha y Quiroga, 2012; Balbi, 2009). Estos trabajos demostraron que muchos diarios conservaron cierta autonomía (Da Orden y Melón Pirro, 2007; Rein y Panella [Comps.], 2008; Ajmechet, 2010; Marcilese, 2013), incluso diseñando estrategias opositoras (Lichtmajer, 2013; Rompato, 2015; Olivares, 2019). Aparecen también nuevas cuestiones que tratan problemáticas de diferente índole, tales como las estrategias comerciales de la prensa (Quiroga, 2007) y los conflictos en las estructuras de producción (Contreras, 2007). Sin embargo, no se descuidaron los enfoques “clásicos” de la relación entre prensa y peronismo, que estudian las estrategias de cooptación del oficialismo y la “peronización” o resistencia de los medios. Vezzosi (2013) y Figueroa (2017) lo analizan en *El Liberal* y *La Hora* de Santiago del Estero, respectivamente; Solís Carnicer y de los Reyes (2019) en el caso correntino; y Pomés (2020) en la prensa del municipio de La Matanza.

En lo que respecta a los estudios de la prensa tucumana en relación con el peronismo, las investigaciones que tratan este tema siguen las líneas analizadas en otros espacios. Risco estudia la representación del concepto de “libertad de prensa” configurado por *Trópico* en relación con *La Gaceta* de Tucumán y *La Prensa* de Buenos Aires, asumiendo al primero como un diario oficialista y a los otros como antiperonistas, llegando a la conclusión de que la “nula independencia” de *Trópico* se habría extendido a todo el “cuerpo académico” de la UNT (Risco, 2006: 2); a su vez, una aproximación de Acevedo y Johansson (2006a) hace referencia a los problemas de *Trópico* para acceder al papel prensa en 1950 –diario que consideran el primer periódico universitario de la Argentina (Acevedo y Johansson, 2006b)–, lo que habría determinado su cierre en abril de ese año, atribuyendo la medida a la Comisión Nacional de Actividades Antiargentinas; mientras que Lichtmajer (2013) estudia las estrategias de oposición al gobierno peronista de *La Gaceta*, el *Círculo de la Prensa* y la UCR local. De modo que la producción historiográfica local giró principalmente en torno a las cuestiones relacionadas con la política de

medios y los enfrentamientos políticos de la época, dejando vacante el estudio de la prensa en relación con otros aspectos de la política peronista. Prestar atención a estos podría ampliar los interrogantes y enriquecer las discusiones de la compleja relación entre la prensa y el primer peronismo.

El artículo comienza con un análisis de las características de *Trópico*, a fin de detectar el objetivo de su aparición, la institución editora, su postura política, el estilo periodístico y la importancia que le otorgó a los temas azucareros. Luego, se hará un breve repaso acerca de la política azucarera del peronismo y los problemas del sector (1946-1950). Finalmente, se analizarán las editoriales de *Trópico* sobre la temática, a fin de indagar en la posición asumida por el diario frente al peronismo gobernante, detectar sus valoraciones frente a las medidas implementadas; así como las propuestas de *Trópico* ante los problemas del sector.

Cabe aclarar que el diario se encuentra digitalizado en el Instituto Superior de Estudios Sociales (UNT-CONICET) y en formato físico en la Biblioteca Central de la UNT. No obstante, en ambos casos se encuentran ejemplares solo hasta el 1 de marzo de 1950 y no hasta el 17 de abril, momento de su cierre, por lo que solo hasta esa fecha pudo ser consultado.

EL DIARIO COMO ACTOR POLÍTICO. *TRÓPICO* Y SU “PERIODISMO CONSTRUCTIVO”

Siguiendo a Borrat (1989: 67-68), el periódico de información general es un actor político porque busca afectar la toma de decisiones en el sistema por medio de su influencia. Estos medios persiguen sus fines narrando y comentando la actualidad para convencer a los lectores.

De modo que estos periódicos son actores políticos activos dentro del sistema, participan en los conflictos sociales y representan los intereses de su grupo editor. Desde esta perspectiva, se evidencia la imposibilidad de que un diario pueda ser independiente, en un sentido de imparcialidad u objetividad (Rompato, 2015). Cabe aclarar que las afinidades políticas de los diarios con algún sector no representan identificación total o alianza permanente, sino que tienen gran flexibilidad (Borrat, 1989: 76).

El diario *Trópico* fue un actor identificado políticamente con el peronismo gobernante. Si bien en sus páginas pretende mostrarse como un periódico distante de cualquier sector político, al analizar sus columnas editoriales se evidencia una clara inclinación favorable al gobierno de Juan Domingo Perón. Esta posición se entiende por haber sido intervenida la UNT por el Poder Ejecutivo Nacional en 1946 y por encuadrarse su funcionamiento, a partir de 1947, en una nueva ley universitaria aprobada por el Congreso de la Nación.⁴

Horacio Descole, durante su primera gestión como rector, realizó una original tarea de reestructuración universitaria que, siguiendo las directrices del

modelo universitario peronista, apuntó a convertir a la UNT en una universidad de impronta regional, atenta a las necesidades sociales, económicas y culturales de todo el Norte argentino. La decisión del rector de fundar un diario se debe a esta concepción del rol que debía tener la universidad, y a su diagnóstico de la situación de la prensa local de aquellos años.

Su filiación peronista y el dominio de la prensa tucumana por el diario opositor *La Gaceta*, lo llevó a ser crítico de los medios de la época y a impulsar la aparición de una alternativa superadora. Lo que distinguiría al proyecto de Descole de los demás periódicos fue ser un diario universitario profesional y de calidad, distante de todo sector político, cuyo estilo diferenciador sería su “periodismo constructivo”. Este estilo haría del diario un “elemento informativo (...) que debe llegar honradamente al público presentando soluciones, no creando problemas”.⁵

Para la UNT, la “equidistancia” de cualquier sector político y su estilo periodístico lo hacía un elemento ideal para servir de guía en los caminos a seguir, ya que “halaga de manera moderada con la misma serenidad que, llegada la hora, puede criticar cualquier otra en sentido constructivo”.⁶ Afirmaban los responsables que contra esta prensa el gobierno no podía ni debía ir en contra, porque es una que “orienta y construye” en beneficio de la Nación.

Para cumplir tales aspiraciones era fundamental que *Trópico* sea escrito por periodistas de profesión. Descole creó la Escuela e Instituto de Periodismo, desde las cuales se dictó la carrera de Periodismo y se editó el diario. Sin embargo, sus redactores no fueron nunca periodistas profesionales, ya que los encargados de elaborar las notas fueron estudiantes de la carrera, supervisados por los docentes de la institución y los directivos, quienes escribían también columnas y editoriales. De modo que *Trópico* solo llegó a funcionar como un “taller y laboratorio experimental”.⁷

Este profesionalismo también fue buscado, presentando a *Trópico* como un diario distante de todo sector político. Según sus directivos, por esta posición “apolítica”, *Trópico* “no debe subordinación al interés de persona, empresa o sociedad alguna [y estaba] lejos de sumar su verbo a los núcleos de la prensa oficialista”. Afirmaban sus directivos que “ante la aparición de un diario de estas características”, el resto de la prensa local se vería obligada a “levantar la calidad periodística, aumentar el número de páginas, atender la veracidad de las noticias y el respeto por los intereses del público en la explotación comercial de la publicidad”.⁸

No obstante, su pretensión de mostrarse como un diario distante de cualquier sector, su adhesión al proyecto político de Perón se hacía evidente en su discurso y la jerarquía de distribución de las noticias. Sus editoriales fueron siempre halagadoras para con el gobierno y su proyecto político, atacó

a los sectores opositores y a la prensa llamada “independiente”, crítica del gobierno.

La distribución y presentación de las notas fue en claro beneficio del gobierno y su partido, con la consecuente marginación u omisión de noticias acerca de la labor de la oposición política. Por parte del gobierno nacional, el mismo presidente Perón apoyó la creación del diario en una entrevista de mayo de 1947 que fue presentada por *Trópico* en primera plana.⁹ Sin embargo, este apoyo no fue materializado como la UNT esperaba, puesto que a lo largo de su existencia tuvo que sortear grandes dificultades en cuanto a logística, infraestructura y finanzas, esta última principalmente por la falta de pago de la pauta oficial.

El “periodismo constructivo”, el profesionalismo y la “equidistancia” política con la que se pretendía diferenciar a *Trópico* de los demás medios locales, se manifestó especialmente en los temas de la industria azucarera. La actualidad del sector, sus problemas productivos e intersectoriales y la política oficial fueron analizados principalmente en la sección editorial “Azúcar amarga”, creada exclusivamente para “debatir públicamente el problema azucarero, y encontrar los matices del problema”.¹⁰ Las editoriales sobre el tema no estaban firmadas por sus autores ni tenían seudónimos, salvo pocas excepciones en las que escribieron colaboradores del diario. Estos fueron el profesor Nilo Maccarini, “docente de la Escuela Industrial de la UNT”; Alfredo Falú, abogado y docente de la Facultad de Derecho de la UNT; el ingeniero agrónomo Dermidio Posse, miembro de una prominente familia de industriales azucareros; y por último el periodista Leo Rudni, jefe de la sección economía de la revista *Critica* de Buenos Aires. Todos estos hombres tenían en común su cercanía con el peronismo.

Además de analizar los problemas, *Trópico* destacaba los aportes materiales de la UNT para el crecimiento de la industria: la Escuela Industrial y el Instituto de Investigaciones Azucareras. Este especial tratamiento se explica por la relevancia que el diario reconocía en ella para la provincia:

El azúcar es algo más que el eje de la economía, ya que todo en la provincia se ha desarrollado en torno a esta actividad, económica, política y socialmente (...) es una actividad consustancialmente relacionada con la existencia de Tucumán a través de todas sus etapas históricas.¹¹

En cuanto a la importancia de la actividad en el marco nacional, le otorgaba un lugar fundamental para el cumplimiento de los objetivos económicos del gobierno. Afirmaba en 1947:

La industria tucumana del azúcar ha solidificado el primer paso hacia la conquista de la independencia económica Argentina, al liberarlo del tributo

de la importación del producto.¹²

Al diario le preocupaba la crisis que atravesaba el sector. Según *Trópico*, a la llegada de Perón la industria azucarera era deficitaria, las plantaciones estaban arrasadas por la plaga del carbón y los conflictos intersectoriales irresueltos perjudicaban peligrosamente su funcionamiento, agravados por la falta de modernización industrial y de regulación estatal en el sector. Por lo tanto, era urgente una solución. Fueron estos temas sobre los que giraron las reflexiones principales del diario.

En los análisis sobre la situación azucarera y la política oficial se pueden diferenciar dos momentos: el primero, entre abril de 1947 y mediados de 1948, en el que se reprodujo la versión oficial de la política de compensaciones, las explicó y defendió. Además, buscó orientar a los diferentes sectores intervinientes en la producción. El segundo momento se extiende entre junio de 1948 y marzo de 1950. Se caracteriza por centrarse especialmente en el tema de las huelgas, debido a la frecuencia de éstas, a las que atacó duramente. Por otro lado, trató el problema del fin de la política de compensaciones y el aumento del precio del azúcar.

POLÍTICA AZUCARERA PERONISTA. REGULACIÓN ESTATAL, CONFLICTOS INTERSECTORIALES Y CRISIS PRODUCTIVA (1947-1950)

En los albores del peronismo, el sector industrial azucarero se encontraba en crisis y asentado sobre “una estructura agraria en avanzado grado de fragmentación, con cañaverales en proceso de devastación por la enfermedad del ‘carbón’” (Bustelo, 2013: 1). Agravaba esta situación los constantes conflictos intersectoriales (industriales, cañeros y obreros del surco y de la fábrica).

En el marco de una política de incentivo general a la industria nacional orientada hacia el mercado interno, el gobierno de Perón tenía como objetivo principal para la industria azucarera maximizar la producción para garantizar el autoabastecimiento del producto en el país, manteniendo el precio para el consumidor. Su política giró alrededor de ese objetivo supremo “de interés nacional” y exigió a los industriales, cañeros y obreros que lo priorizaran por sobre cualquier interés sectorial. Para ello era necesario alcanzar lo que nunca había logrado la agroindustria: la armonía entre los sectores socio-económicos intervinientes en la producción. Se debía evitar cualquier conflicto que llevara a medidas de fuerza que pusieran en peligro los objetivos productivos. De igual modo, se debía modernizarla a fin de dotarla de tecnología que permitiese un mayor rendimiento productivo. Fracasarse en estas tareas significaba poner en peligro los objetivos económicos.

Persiguiendo estos fines, el Estado nacional tuvo un papel fuertemente intervencionista y regulador de la industria en todas sus etapas (Bravo y Gutiérrez, 2014: 153). La bonanza económica de la que gozó el país en los primeros años del gobierno peronista le permitió al Estado distribuir recursos buscando solucionar los conflictos intersectoriales por medio de importantes mejoras laborales obreras, así como la modernización industrial, mientras se mantenía el precio del azúcar.

Estos recursos eran distribuidos por medio de créditos a bajas tasas de interés y un sistema de subsidios y compensaciones para cubrir aumentos de costos. Los créditos eran otorgados principalmente a través del Banco de Crédito Industrial, institución que daba préstamos al sector fabril a corto, mediano y largo plazo a tasas preferenciales, que eran renovados constantemente. El destino que le daban los empresarios a estos recursos era el de financiar los aumentos de costos de producción por las mejoras laborales, para el pago de préstamos que los industriales tenían con otros bancos y, muy escasamente, para la mejora y modernización de las fábricas (Rougier, 2001: 35).

Los grandes avances en materia laboral fueron un aspecto fundamental de la política implementada por Perón, primero como secretario de Trabajo y Previsión, profundizada luego durante su presidencia. Ella buscaba no sólo asegurarse una importante base de apoyo social, sino que también respondía a objetivos económicos. A través de las mejoras salariales y sociales se aumentó la capacidad adquisitiva de los obreros, y con esto se logró “estimular el consumo para alimentar la demanda agregada y generar pleno empleo” (Rubinstein, 2012: 3).

A pesar de esta política que buscaba conciliar capital y trabajo, cada año se repetían los conflictos entre los sectores intervinientes en la producción. Los reclamos de mejoras salariales, la exigencia de cañeros e industriales tucumanos de aumento de las compensaciones y del precio de la caña y el azúcar, como así también los conflictos entre industriales y cañeros en lo relativo al precio de la materia prima ponían en peligro cada zafra. El Estado intervino en todos los conflictos a través de arbitrajes y distribuyendo recursos al sector, logrando sólo soluciones transitorias (Bravo y Gutiérrez, 2014: 182).

Como resultado de los constantes conflictos y la falta de inversión en modernización agroindustrial, el gobierno no pudo alcanzar todos sus objetivos. Aunque el salario real del obrero azucarero se incrementó significativamente (Campi, 1990), la producción se estancó, obligando al Estado a importar azúcar hacia finales de la década en un contexto donde la demanda del producto crecía.

La mala zafra de 1948, las frecuentes huelgas y los aumentos de costos, pusieron en debate la política de subsidios, créditos y compensaciones (Bravo y Gutiérrez, 2014: 174). Los industriales tucumanos las consideraban insuficientes por los aumentos de costos de insumos y las demandas de mejoras

obreras, exigiendo complementar estas políticas con un aumento del precio del azúcar. En este marco, la Federación Obrera Tucumana de la Industria Azucarera (FOTIA) solicitó una serie de importantes mejoras que culminaron en la negativa empresarial de efectivizarlo, que tuvo como respuesta obrera una huelga general que solo pudo solucionarse con la intervención del gobierno nacional.

La deficitaria zafra de 1948 suscitó por primera vez la crítica directa del gobierno a los obreros. Miguel Miranda, director del Consejo Económico Nacional, declaró que la mala zafra se debió al bajo rendimiento productivo de los trabajadores. La FOTIA rechazó la acusación, adjudicando la baja producción a deficiencias técnicas, falta de realización de cultivos en forma integral y falta de preparación de la industria. Reafirmó su adhesión a Perón y aseguró que los obreros no escatimarían esfuerzos para aumentar la producción.

Para Perón, la crítica situación de la industria azucarera era uno de los principales problemas del país por su importancia económica y social en la región. Encontraba la salida de esta crisis en el aumento de productividad de los trabajadores, la modernización de las fábricas, la anulación de cultivos en zonas de bajo rendimiento y con la industrialización del alcohol de caña y otros subproductos. También reiteraba el pedido de apoyo y colaboración de los obreros.

La situación se agravará el año siguiente cuando comienzan los despidos masivos producto de la crisis, pasando a ser este el principal problema obrero. Como consecuencia, y a pesar de los pedidos del gobierno nacional de no recurrir a la huelga, la FOTIA la declara en marzo de 1949, con magros resultados: el gobierno reconocía el derecho empresarial a hacer despidos individuales, y pide sólo que se emita notificación previa para los despidos masivos. Por otra parte, el gobierno provincial evitó con la fuerza policial que se concretaron marchas a la ciudad capital organizadas por los sindicatos azucareros.

En octubre de 1949 se repite la medida de huelga al no aceptar el sindicalismo el 18% de aumento salarial por considerarlo insuficiente. La reacción del gobierno esta vez fue más enérgica frente a la medida, produciéndose un quiebre en la política sindical. A partir de entonces, el gobierno incrementa su control en los sindicatos, interviene la FOTIA y termina con la descentralización sindical. De esta manera, disminuyen drásticamente las huelgas (Gutiérrez, 2015: 118). Estas cuestiones coincidieron con la crisis económica nacional de 1949, que llevó a un fuerte déficit presupuestario. El Estado se encontraba carente de recursos para mantener la política de créditos y subsidios para cubrir el aumento de costos. Frente a este nuevo contexto, la política azucarera giró hacia la racionalización, la eficiencia productiva y el disciplinamiento obrero.

Para organizar el sector, el gobierno nacional creó en 1949 la Dirección Nacional de Azúcar (DNA), dependiente del Ministerio de Industria, destinada a “diseñar soluciones integrales en base a la racionalización y la eficiencia productiva” (Bravo y Gutiérrez, 2014: 180). Su función racionalizadora comenzó reformulando la base del precio de la materia prima, establecida desde entonces por la riqueza sacarina. Abandonó así el criterio anterior determinado por el peso de la planta, por considerar que éste “promovía el cultivo rutinario y el desinterés del agricultor para introducir nuevas variedades” (Bustelo, 2013: 21). Además, se buscó terminar con los cultivos en zonas improductivas y se promovió la formación de cooperativas para que el cañero “chico” pueda enfrentar los aumentos de costos.

Junto con el fin de la política de créditos y subsidios, se decretó un importante aumento del precio del azúcar con el propósito de lograr el autofinanciamiento de las industrias. No obstante, las compensaciones siguieron, pero con un aumento de los impuestos. De esta manera se buscó que los aumentos de costos fueran cubiertos por los industriales y los consumidores, prescindiendo de la ayuda estatal.

En cuanto a la política obrera, se buscó disciplinar a los trabajadores, exigiendo productividad y evitando cualquier tipo de conflicto que pusiera en riesgo la producción, mientras que la DNA sería la encargada de establecer los aumentos salariales.

APOYO A LA POLÍTICA OFICIAL. RESPONSABILIDADES Y DEBERES SECTORIALES (1947-1948)

Durante su primer año de existencia, *Trópico* apoyó firmemente la política oficial de créditos y compensaciones, así como sus objetivos económicos y sociales. Sostenía que esta política permitió “la extraordinaria capacidad de nuestra actividad primaria”,¹³ y se pudo financiar los grandes avances en materia laboral. Por esto incitó el apoyo de los diferentes partes involucradas en la agroindustria para con el modelo. Su intención era formar una opinión pública favorable respecto a esta política y promover el acercamiento de los diferentes sectores involucrados en la producción a fin de cumplir con los objetivos económicos y sociales del gobierno.¹⁴ Por otra parte, negaba que la azucarera haya sido una industria subsidiada, debido a la política de compensaciones, afirmando que en realidad era una “reducida devolución de lo mucho que la industria azucarera aporta al tesoro común”.¹⁵

La política de impulso al desarrollo de la técnica recibió también el apoyo de *Trópico*. Destacaba el clima de oportunidades para el crecimiento industrial que ésta había creado, afirmando que se estaba transitando una “época científica”¹⁶ para la explotación de la caña, en la que se “resolverían

muchos de los más importantes problemas de producción”.¹⁷ En este sentido destacó la creación de la estación Experimental de Villa Alberdi, destinada al estudio de la caña para su mejoramiento. Frente a este escenario optimista, los industriales y cañeros debían aprovechar y modernizar la industria para explotar no solo la producción azucarera, sino otros subproductos, como la cera de la caña.¹⁸ De manera que las políticas oficiales fueron asumidas por *Trópico* como medidas que creaban una situación de especial perspectiva de crecimiento. Advirtió también el aporte de la UNT, mediante técnicos formados en la Escuela de Agricultura y Sacarotecnia de esa casa de estudios, y con las investigaciones del Instituto Azucarero Universitario, ideado para “orientar a la industria madre de Tucumán”.¹⁹

No obstante, era necesario que las partes involucradas en la producción (industriales, cañeros y obreros), cumplieran con sus deberes y responsabilidades para que el clima de oportunidades se convierta en crecimiento real. Una de las maneras en que *Trópico* pretendió incidir en los asuntos de la agroindustria fue estableciendo las responsabilidades y deberes de cada sector interviniente en la producción, orientándolo en el camino a seguir para cumplir los objetivos económicos y sociales diseñados por el gobierno y revertir la crisis de la agroindustria. Esto lo hizo especialmente entre 1947 y comienzos de 1948.

Trópico reconoció cuatro componentes responsables del funcionamiento de la agroindustria: industriales, cañeros, obreros y el Estado nacional. Cada componente tenía responsabilidades específicas y se complementaban entre sí. La armonía intersectorial era la premisa fundamental para su funcionamiento óptimo y en este sentido estaban definidas.

El Estado era el factor principal, cuya responsabilidad era impulsar políticas para el desarrollo industrial e intervenir bajo criterios de justicia en los conflictos.²⁰ En su conjunto, los demás componentes debían cooperar con el gobierno a fin de cumplir con los objetivos económicos oficiales, anteponiendo las necesidades industriales a las sectoriales: “trabajar y producir, una y otra cosa en la medida que nunca se lo haya hecho antes”.²¹

Al industrial, *Trópico* lo definía como el “creador y sostenedor de la fuente laboral”²² y tenía las responsabilidades de la humanización del trabajo, la modernización de la industria y la de actuar en un “plano de contemplaciones hacia los otros dos componentes”. Debía cooperar con el Estado para avanzar en esta tarea y llegar a “justas soluciones humanas”.²³

El diario acusaba a los industriales de no cooperar con el gobierno en la solución de los problemas del trabajo, por su negativa a acatar las disposiciones relativas a las mejoras laborales obreras, bajo el argumento de no poder hacer frente a ellas por razones económicas. Esta postura generaba enérgicas respuestas obreras, principalmente las temidas huelgas, que preocupaban al diario por sus consecuencias productivas. *Trópico* insistía en el deber del industrial de cooperar en la política laboral oficial a fin de prevenir estos

conflictos en beneficio colectivo, recordándole que “la industria está por encima del industrial”.²⁴

En cuanto a la modernización industrial, el empresario debía aumentar la productividad por medio de la inversión y el aprovechamiento de las oportunidades que el gobierno le daba. Decía el diario que estas oportunidades fueron creadas gracias a la “época científica”, inaugurada por el peronismo, y a las compensaciones y créditos otorgados por el Banco Industrial. No obstante, remarcaba la ausencia de iniciativa empresarial, encontrándose el industrial en una situación de “estatismo”. Aseguraba que, si éste explotara las oportunidades y “los beneficios de la ciencia moderna” se podría dar trabajo al obrero todo el año y mejorar la producción.²⁵ Ejemplo de esto era la crítica, formulada en 1947, por la falta de aprovechamiento de la cachaza con el fin de crear un valioso subproducto que solucionaría el problema de los residuos, remarcando con esto su “falta de iniciativa” y llamando a un urgente “cambio de actitud”.

En lo que respecta al cañero, específicamente al pequeño agricultor, para *Trópico* era el “representante típico y característico de nuestra tierra”,²⁶ “merecedor de la protección estatal” y “nexo de unión entre la tierra y el trapiche”. Sostenía que todo lo que se hiciera por él resultaba beneficioso para la sociedad, pero que éste debía “volver a la tierra”²⁷ y no olvidarse de su condición de agricultor. Su responsabilidad era cumplir con las disposiciones gubernamentales en cuanto a legislación laboral y mesurar sus pretensiones en los conflictos con los industriales.

En cuanto a los grandes latifundistas cañeros, eran caracterizados por *Trópico* como una “clase parasitaria que permanece al margen de los problemas de la colectividad”.²⁸ El único aporte que encontraba de estos era la caña para la molienda.

Con relación al obrero, *Trópico* mostró absoluta adhesión a la política de mejoras salariales y condiciones de trabajo, así como apoyó la exigencia del gobierno de aumento de su productividad. Para el diario esta era su responsabilidad fundamental en la coyuntura de crisis industrial, pero de grandes avances en materia laboral, bajo la observancia de los imperativos del gobierno: “trabajar mucho y producir intensamente es el evangelio de la hora actual”.²⁹ Los derechos adquiridos tenían su correlato en las obligaciones: “la transformación obrera no puede tener un aspecto unilateral de los derechos, sino que engendra también deberes materiales y morales”. Para persuadir de este aumento de la productividad *Trópico* uso diferentes estrategias en su discurso.

Remarcó con frecuencia el rol de Perón en sus reivindicaciones y los deberes que el trabajador tenía para con él. Señalaba al presidente como “el auténtico conductor, defensor infatigable e intérprete fiel de las necesidades obreras”,³⁰ por lo que el aumento de su productividad era una manera de

corresponderle.³¹ En este sentido se ubicaban los constantes llamamientos a los trabajadores, cuyo fin era guiarlos en el camino a seguir para hacer de ellos obreros capaces y conscientes de sus derechos, pero también de sus obligaciones, comprometiéndolos en su apoyo al gobierno.

Otro argumento del diario para incentivar su productividad fue la de afirmar que de esta dependía el mantenimiento y mejoramiento de su propia situación. Puede leerse en noviembre de 1947 que el aumento de la producción era la base de la justicia social, y que “Si el obrero no pone toda su energía al servicio de los objetivos de la nación, nunca serán justas sus reclamaciones salariales”.³² Por ello debía mantener el trabajo esforzado, la perseverancia para alcanzar un más allá “honroso y digno”.³³

No obstante, el diario observaba que el obrero no cumplía con su deber. Afirmaba en 1947 que no solo no aumentaba su productividad, sino que disminuía, al reducir su trabajo al mínimo.³⁴ Para *Trópico*, la causa era que “se ha dejado influenciar por conceptos que anulan sus esfuerzos y disminuyen su eficacia”.³⁵ Con esto se refería a sus métodos de protesta, especialmente a la huelga.

Para comienzos de 1948, el tono crítico del diario sobre la productividad de los trabajadores azucareros aumentaba, afirmando que “el deber en la actualidad del obrero es apremiante”.³⁶ Remarcaba la necesidad de aprender que “los paros, las huelgas, la poca dedicación a la tarea, son enemigos serios”.³⁷ Al trabajador les hacía falta “comprensión y solidaridad”, para entrar a la “etapa constructiva y de efectiva cohesión con los intereses comunes de la sociedad”, en la que su deber es el de producir.

Frenar el desborde obrero y orientarlos era para *Trópico* uno de los deberes de la dirigencia sindical. Apoyó la política de un sindicato por ingenio, descentralizados de la FOTIA, mantenida hasta 1949 (Gutiérrez, 2006) y les otorgó la responsabilidad de fiscalizar al obrero y alinearlos con los objetivos del gobierno. Consideraba que los gremios estaban formados “por lo más selecto de la clase obrera” y, por lo tanto, estaban preparados para orientar al obrero a fin de formar “un hombre de trabajo y labor inteligente, capacitado para llevar adelante la transformación del país”.³⁸ Esta formación sería mediante “obras educativas como la represión de la vagancia y el vicio, analizando con criterio todas las protestas, encaminándolos a no renunciar a sus derechos, pero tampoco a sus deberes, e impedir su manipulación política”.³⁹

Si bien *Trópico* reconoció el derecho a huelga como “un recurso supremo en la conquista obrera”, sostenía que este solo era válido en “contadas excepciones”, encontrándolas injustificadas en un contexto político en el que uno de los principales logros del gobierno había sido la “justicia del trabajo”⁴⁰ que garantizaba equilibrio entre los intereses empresariales y obreros. Si bien no reconocía como ilegales las huelgas, se preguntaba si era lícito apelar a ellas.

Estas medidas, para el diario, habrían sido impulsadas por sectores políticos opositores al gobierno, infiltrados en los sindicatos.⁴¹

Remarcaba que los obreros ya habían ganado reconocimiento frente al Estado, por medio de la sindicalización, por lo que los caminos para solucionar los problemas eran a través de la mediación estatal: “No nos cansaremos de repetir que los conflictos gremiales deben ser solucionados mediante el arbitraje de los organismos del estado”.⁴² El gobierno anunció en mayo de 1947 que sería el Banco Central el encargado de mediar en el conflicto entre la FOTIA, los industriales y los cañeros para evitar huelgas que perjudiquen la zafra de aquel año. Presentó a la institución como un intermediario que “no tiene más pasión que la verdad, ni más animosidad que la justicia”.⁴³ A través de este tipo de caracterizaciones, *Trópico* se esforzó por mostrar al peronismo como un árbitro imparcial que se ocupaba de las necesidades de todos los sectores socio-económicos.

El diario sostenía que la sanción de una ley azucarera era la única solución capaz de resolver todos ellos de forma integral y permanente. Las mediaciones estatales sólo resolvían el problema de forma transitoria y luego de muchas negociaciones en la que los sectores difícilmente deponían en sus exigencias, por lo que se hacía necesaria una solución legal definitiva. En cada zafra se repetía ese escenario “funesto” en el que la industria y los intereses de la nación se veían afectados. “Por ello hace falta una ley reguladora de la industria azucarera. Un código que encasille a todos y cada uno de los actores que participan en la actividad”.⁴⁴ Cuando se profundiza la crisis al año siguiente, *Trópico* insiste de forma más enérgica en su propuesta.

“EL DILEMA DE HIERRO”: EL PRECIO DEL AZÚCAR Y LA PROFUNDIZACIÓN DEL CONFLICTO OBRERO (1948-1950)

En abril de 1948 el diario lamentó la posibilidad de que el gobierno terminara con la política de compensaciones que había caracterizado a la política azucarera peronista, a la que le adjudicó el buen funcionamiento de la industria. Terminar con ella –para *Trópico*– significaría “dejar librada a sus fuerzas, tanto a industriales como a los plantadores, frente a sus obligaciones irrenunciables”.⁴⁵ Afirmaba que sin un financiamiento como el de las compensaciones, no podría sostenerse el salario obrero, lo que traería consecuencias ruinosas. Esto equivaldría a “un verdadero derrumbamiento de todo lo cual constituye la razón de existencia de una comunidad”. Frente a esta posibilidad, defendió como única alternativa posible al sistema de compensaciones, el aumento del precio del azúcar al consumidor. Al debate entre mantener las compensaciones o encarecer el producto, *Trópico* lo llamó “El dilema de hierro”.⁴⁶ Aseveraba que el gobierno debía atender las

necesidades financieras de la agroindustria de alguna de estas maneras y así lo hizo saber en una serie de artículos recurrentes durante 1948.

Defendió el encarecimiento del azúcar, argumentando que todas las industrias del país habían aumentado el precio de sus productos, con la sola excepción de la azucarera, por lo que su encarecimiento sería justo, además de insignificante para el bolsillo del consumidor.⁴⁷ No obstante, reconocía que este aumento no era aprobado por el gobierno debido a lo que llamó “demagogia litoraleña”. Esta habría sido la opinión generalizada de aquella región, particularmente influyente por su poderío económico, que rechazaba el aumento del precio del azúcar argumentando el impacto negativo que tendría en la economía familiar. *Trópico* los llamó “eternos enemigos del azúcar tucumana” y denunció la “dictadura que el litoral ejerce sobre el país”, aumentando el precio de sus productos, pero atacando cuando eran industrias de menor impacto nacional quienes proponían hacerlo.⁴⁸ Debido a la demora en la resolución del problema, *Trópico* señalaba que se hacía imposible determinar cálculo alguno para la inversión de capitales y perjudicaba también la negociación salarial. Mostró esta situación como un “atentado contra la producción básica del Norte Argentino”.⁴⁹ Sin embargo, declaraba mantener su confianza en las soluciones que brindaría el gobierno.

Finalmente, antes del inicio de la molienda de ese año se anunció el mantenimiento de la política de compensaciones. *Trópico* celebró la decisión y, para el fin de la segunda quincena de la zafra, destacó los beneficios de esta política en el normal desarrollo de la industria: “el ambiente de trabajo es de tranquilidad, porque el agricultor se siente amparado por un gobierno realista siempre vigilante y previsor”.⁵⁰ No obstante, el mantenimiento de las compensaciones, la zafra de 1948 fue deficitaria. Por eso, desde la segunda mitad de 1948, el problema de la baja productividad obrera y la huelga se hizo más presente en *Trópico*. Afirmaba que “mientras los salarios se elevan, el trabajo no guarda adecuada proporción con el mismo”.⁵¹

Su postura crítica frente a las huelgas se intensificó luego esa zafra deficitaria, que obligó a importar azúcar desde Brasil. Este problema generó un debate acerca de las responsabilidades del fracaso productivo. El gobierno, a través de Miguel Miranda, había responsabilizado exclusivamente a los obreros, acusándolos de una baja productividad a causa de las huelgas, motivadas por un “movimiento a veces político que casi siempre responden a intereses personales”.⁵² Esta postura fue apoyada por los ministros de Hacienda de Tucumán y Salta, el primero acusando de intransigencia a los dirigentes de la FOTIA y el segundo a la existencia de aspiraciones políticas dentro de la Federación.

Frente a las acusaciones, la FOTIA respondió a través de un comunicado, reproducido en *Trópico*.⁵³ En él, la Federación acusó de “un desconocimiento absoluto del problema” por parte de Miranda y los ministros y de tratar de

“desviar la responsabilidad de los gobiernos en este problema”. La FOTIA apuntaba contra la falta de acción de las autoridades provinciales para revertir los exiguos salarios que percibían los trabajadores, “que no les permite hacer frente a sus necesidades más vitales”. Por otra parte, agregaba como factores del déficit las deficiencias en cultivos y en las técnicas de fabricación; sequías; cambios y renovación de la caña y por el alto porcentaje de plantas dejadas en pie. No obstante, la Federación aclaraba que estas acusaciones eran contra de los patrones y los gobiernos provinciales, reafirmando su “adhesión total al superior gobierno de la nación” y sosteniendo que “no escatiman ni escatimarán esfuerzos para aumentar la producción porque comprendemos que en ello radica la grandeza del país y la estabilidad de las conquistas sociales”.

Ante estas acusaciones cruzadas entre la FOTIA y Miranda, *Trópico* apoyó el diagnóstico del segundo: “nos colocamos en el punto de vista siempre defendido por *Trópico* (...) manifestándose permanentemente contra los movimientos huelguísticos, a los que consideramos inoportunos y solo conducentes al desastre”.⁵⁴ Agregaba que “la realidad nos ha dado la razón, y ante ella nos coloca la palabra autorizada del presidente del Consejo Económico Nacional”. Contrario a lo declarado por la FOTIA, el diario sostenía que el obrero azucarero estaba mejor pagado que nunca, pero que aun así producía menos, de lo que deducía una ausencia de un concepto claro de responsabilidad, lo que causaba “huelgas y trabajo a desgano en medio de la abundancia salarial”.⁵⁵

Por esta situación, para el diario las huelgas resultaban inexplicables, resaltando que estas constituían una ingratitud del trabajador para con Perón.⁵⁶ Para el diario las huelgas no eran inspiradas con fines reivindicativos, sino políticos, promovidas por sectores gremiales opositores al peronismo. Afirmaba que existían “infiltraciones disolventes de carácter comunista”, acusando a dirigentes sindicales de ser hipócritas en sus adhesiones a la política presidencial, convirtiéndose en “elementos de la destructora política Soviética (...) que sabe mimetizarse cuando le conviene, mientras va sembrando la semilla del caos”.⁵⁷ Frente a este preocupante cuadro, *Trópico* convocaba a reflexionar a los sindicatos y a las centrales gremiales. Si ello no era así, el Estado debería extremar sus medidas de policía.

A pesar del aumento salarial en febrero de 1949, para *Trópico* el panorama de 1949 era aún peor que el de 1948. Afirmó en marzo de ese año que continuaban e incluso se acentuaban los inconvenientes que habían afectado la zafra de 1948: trabajo a desgano, falta de inversión en los cultivos y en la fábrica y, como corolario, la huelga de FOTIA en marzo, concluyendo que “el enfermo ha empeorado”.⁵⁸ A esto se le sumaba la inminente quita de los subsidios y compensaciones, con el peligro de desfinanciamiento que ello traería.

Ante este panorama, *Trópico* retomó la propuesta presentadas como solución definitiva: la sanción de una ley azucarera. La existencia de una ley integral que encasillara a todos los conflictos y ordenara la agroindustria, funcionaría como una “solución integral y definitiva”.⁵⁹ Los problemas de la escasa inversión industria en modernización, la falta de cuidado de la tierra por los cañeros y las huelgas y el trabajo a desgano del obrero se solucionarían de esta manera. No obstante, una ley de este tipo jamás llegó a sancionarse.

Sin embargo, el principal problema tratado por el diario fue, nuevamente, el de la huelga obrera. La de marzo de 1949, ocasionada por los despidos masivos, fue fuertemente combatida por *Trópico*. Los huelguistas se movilizaron el 10 de marzo, con intenciones de llegar hasta la Plaza Independencia, siendo evitada tal situación por la acción policial. *Trópico* felicitó el accionar del gobierno y criticó fuertemente a los huelguistas. Declaró que con la movilización se había “creado artificialmente” un clima de violencia y que los huelguistas pretendían constituirse en un “gobierno dentro del gobierno”.⁶⁰ Así, buscó deslegitimar la medida remarcando las gestiones que el gobierno provincial coordinaba con el nacional para dar soluciones y que “nada de esto le satisface a los señores que ‘a piacere’ utilizan según les convenga en ganas la panacea sindicalista”.⁶¹

Al problema de la huelga se sumó el de la suspensión de las compensaciones. Para julio de 1949, *Trópico* escribió acerca del inminente fin de esta política económica y las consecuencias que esto traería en la industria si no se resolvía el tema del financiamiento. Frente a esto, retomó la propuesta de aumento del precio del azúcar (aunque con mucho menos intensidad que en 1948), argumentando que este sería solo un “sensible” encarecimiento que no impactaría en la economía familiar, pero salvaría a la industria.⁶²

El último gran tema tratado por el diario fue la huelga de la FOTIA de octubre y noviembre de 1949, una de las más importantes del movimiento obrero local. Sin embargo, esta no fue comentada mientras se mantuvo, sino recién una vez levantada la medida. Frente a ésta, tuvo la misma postura que con las anteriores. Señaló que los dirigentes del sindicato traicionaron a los obreros organizándola, cuyo fin real era perseguir beneficios políticos personales, rompiendo con la “ética peronista” al aceptar dialogar con la oposición. Para *Trópico* el movimiento habría sido una maniobra de “políticos que utilizaron a los obreros como trampolín para sus ambiciones”.⁶³

Comparó estas maniobras con los tiempos del embajador norteamericano Spruille Braden, ya que, según el diario, eran movimientos coordinados entre “los agentes del imperialismo en el norte” con los opositores al gobierno nucleados en la Unión Democrática (UD). Ante esta lectura, *Trópico* apoyó la intervención a la FOTIA, cuya finalidad no era anular el gremio, sino depurarlo, jerarquizarlo y hacerlo una verdadera organización representativa de los obreros del azúcar, quienes elegirán sus representantes “con independencia, pero con responsabilidad”.⁶⁴

Por otro lado, la modificación de la política oficial azucarera en 1949 no contó con el apoyo explícito de *Trópico*. Pero tampoco formuló críticas a esos cambios, limitándose a publicar las noticias sin columnas editoriales refiriéndose al tema.

REFLEXIONES FINALES

El diario *Trópico* fue un actor político de tendencia oficialista, que mostró especial interés en incidir en la cuestión azucarera local y la política oficial en el sector. Desde esta perspectiva, analizó problemas y propuso soluciones. Su posición y accionar pueden entenderse teniendo en cuenta la situación de la institución editora (la Universidad Nacional de Tucumán) y el contexto político y económico en el que desarrolló su experiencia.

La gestión universitaria del peronismo buscó asegurar autoridades de las casas de altos estudios afines a sus políticas. En ese marco, el rector Horacio Descole procuró transformar a la UNT en una institución comprometida con los problemas locales, lo que lo llevó a interesarse en uno de los temas que, por su relevancia económica y extraeconómica, era de los más importantes en la agenda local, pero que se hallaba en crisis: la industria azucarera. En el sector, como en otras ramas de la economía, el peronismo desarrollaba una política intervencionista con el ánimo de resolver la crisis, que se presentaba a todas luces crónica, como condición necesaria para impulsar su desarrollo.

Para *Trópico*, si la crisis de la agroindustria no encontraba solución, tendría resultados catastróficos para la provincia, por lo que consideraba fundamental resolverla a corto plazo. Según el periódico, esto solo podría lograrse en el marco de la concepción peronista, lo que implicaba un esfuerzo conjunto de todos los sectores intervinientes en la producción para cumplir con los objetivos del gobierno. Por ello, una de sus funciones fue orientar a estos sectores en el camino a seguir. No obstante, según *Trópico*, las partes no cumplían con sus responsabilidades, incluyendo a los obreros, por su trabajo a desgano y las recurrentes huelgas.

A partir de 1948, la movilización obrera se profundiza y se hacen más frecuentes las huelgas, generando un firme rechazo del diario, que no dudó en apoyar el accionar del gobierno, incluso elogiando las medidas represivas contra la dirigencia obrera y la intervención de la FOTIA en 1949. No obstante, en ocasiones, en sus exámenes de los problemas del sector, se advierten algunas diferencias respecto a la política oficial, demostrando cierto grado de autonomía. Esto se evidencia en su insistencia en temas no menores, como la sanción de una ley azucarera, una herramienta que habría permitido terminar con los conflictos intersectoriales; y el aumento de precio del azúcar,

como solución de emergencia para resolver los problemas financieros de la industria. Tratando este punto *Trópico* llegó a afirmar que la negativa en aumentar el precio del dulce era producto de la “dictadura que el litoral ejerce sobre el país”, con lo que denunciaba –sin afirmarlo explícitamente– la presencia, dentro del gobierno al que apoyaba, de “enemigos del azúcar tucumana”. Otra evidente distancia puede advertirse en el silencio frente a las modificaciones de la política azucarera que el peronismo implementó a partir de 1949, que contrariaban la prédica que el diario venía difundiendo en sus editoriales a partir de los primeros anuncios oficiales sobre la suspensión de los mecanismos compensatorios que habían caracterizado la política azucarera peronista hasta entonces.

Por otra parte, si la política azucarera del primer peronismo no logra resolver los problemas crónicos de la actividad azucarera, identificados con los de la provincia de Tucumán, la prédica de *Trópico* tampoco parece haber sido efectiva al respecto. En efecto, ni industriales ni trabajadores modificaron las conductas puestas en cuestión. Ni hay indicios que su prédica haya sido recibida con agrado o simpatía por parte de las entidades empresarias ni por la FOTIA y sus sindicatos de base.

De ello puede deducirse que el diario no llegó a representar los intereses y las aspiraciones de los principales actores del complejo azucarero tucumano, aunque sin duda expresaba el ideal de una sociedad en la que la conciliación de clases, promovida y garantizada por el Estado, era un prerequisite del desarrollo económico y del bienestar general, uno de puntos en lo que ponía énfasis la prédica oficial en un momento formativo del peronismo, en el que convivían intereses y tradiciones políticas diversas.

Pero no por ello sus páginas interpretaban el sentir del conjunto de los adherentes al presidente Perón en Tucumán, entre los que se contaban los dirigentes de la FOTIA y los sindicatos azucareros de base, que fueron claves en el triunfo electoral de febrero de 1946 (Rubinstein, 2006). Y ello nos remite a los vínculos del rector Descole y de la conducción académica de la UNT, como también la de los editorialistas y redactores de *Trópico*, con el gobierno provincial y los principales cuadros políticos locales del primer peronismo, incluidos sus representantes en el Congreso de la Nación, tema sobre el que esta investigación en curso todavía no ha abordado.

Del mismo modo queda abierto el interrogante de si fueron las firmes posturas asumidas por el periódico sobre la cuestión azucarera, coincidiendo y también discrepando con la política que en la materia llevó adelante el Poder Ejecutivo Nacional, unas de las razones por las que nunca pudo cobrar la publicidad por la pauta oficial y por las se le negó el acceso al papel prensa, lo que habría determinado el fin de su corta existencia en marzo de 1951.

NOTAS

- ¹ Ver Bravo y Hillen (2012).
- ² *Trópico*, “Un saludo y un mensaje”, 13.03.1947.
- ³ *Memorias de la Universidad Nacional de Tucumán* (1948: 47).
- ⁴ La ley 13.031, promulgada en noviembre de 1947, establecía que los rectores de las universidades serían designados por el presidente de la Nación y que, a su vez, los rectores tenían la atribución de designar a los decanos de las facultades. Sobre la UNT durante el primer peronismo se pueden consultar los trabajos de Aceñolaza (1993), Bravo y Hillen (2012) y Barbieri (2012).
- ⁵ *Memorias...* (1947: 47).
- ⁶ *Memorias...* (1948: 43).
- ⁷ *Ibíd.*
- ⁸ *Ibíd.*
- ⁹ *Trópico*, “Por Trópico envía el General Perón un saludo a los obreros”, 13.05.1947.
- ¹⁰ *Trópico*, “Azúcar Amarga”, 3.08.1947.
- ¹¹ *Trópico*, “Defendiendo la economía argentina”, 10.09.1947.
- ¹² *Ibíd.*
- ¹³ *Trópico*, “El dilema de hierro del momento actual azucarero”, 11.04.1948.
- ¹⁴ *Trópico*, “Por Trópico envía el general Perón un saludo a los obreros”, 13.05.1947.
- ¹⁵ *Trópico*, “El precio del azúcar”, 23.04.1948.
- ¹⁶ *Trópico*, “Época científica en la explotación de la caña”, 1.07.1947.
- ¹⁷ *Trópico*, “Utilización y fomento de la industria azucarera”, 9.07.1947.
- ¹⁸ *Trópico*, “Posibilidades de los subproductos de la caña”, 13.03.1947.
- ¹⁹ *Trópico*, “El instituto azucarero orientará a la industria madre de Tucumán”, 5.01.1948.
- ²⁰ *Trópico*, “Azúcar amarga. algunos aspectos del problema”, 23.09.1947.
- ²¹ *Trópico*, “No crear problemas, sino. dar soluciones”, 30.05.1947.
- ²² *Trópico*, “Algunos aspectos de este problema”, 23.08.1947.
- ²³ *Trópico*, “Azúcar amarga”, 5.08.1947.
- ²⁴ *Trópico*, “Azúcar Amarga”, 4.08.1947.
- ²⁵ *Trópico*, “La mística del trabajo”, 13.08.1947.
- ²⁶ *Trópico*, “Los magnates de la caña”, 4.08.1947.

- 27 *Trópico*, “Algunos aspectos del problema”, 23.08.1947.
- 28 *Trópico*, “Los magnates de la caña”, 4.08.1947.
- 29 *Trópico*, “La mística del trabajo”, 14.08.1947.
- 30 *Trópico*, “Por una mayor producción, una misión para cada uno”, 19.07.1947.
- 31 *Trópico*, “Desvelos que obligan a los trabajadores a una permanente correspondencia”, 8.01.1948.
- 32 *Trópico*, “Aumento de la producción, base de la justicia social”, 30.11.1947.
- 33 *Trópico*, “Azúcar Amarga. Algunos aspectos de este problema”, 23.08.1947.
- 34 *Trópico*, “Azúcar Amarga. Obligaciones del trabajador”, 13.08.1947.
- 35 *Ibíd.*
- 36 *Trópico*, “A mayor retribución, mayor producción”, 20.01.1948.
- 37 *Ibíd.*
- 38 *Trópico*, “Demandas obreras”, 20.05.1947.
- 39 *Ibíd.*
- 40 *Trópico*, “¿Peligra la justicia del trabajo?”, 24.08.1948.
- 41 *Trópico*, “Los obreros no deben ser instrumentos de nada”, 28.11.1947.
- 42 *Trópico*, “Las huelgas, recurso extremo”, 2.11.1947.
- 43 *Trópico*, “Azúcar amarga”, 3.08.1947.
- 44 *Trópico*, “La permanente necesidad de una ley azucarera”, 12.07.1947.
- 45 *Trópico*, “El dilema de hierro del momento actual azucarero”, 11.04.1948.
- 46 *Ibíd.*
- 47 *Trópico*, “El precio del azúcar”, 23.04.1948.
- 48 *Trópico*, “El precio del azúcar y la economía familiar”, 25.04.1948.
- 49 *Trópico*, “Ante la expectativa por el precio del azúcar”, 10.06.1948.
- 50 *Trópico*, “Al término de la segunda quincena de la zafra”, 28.07.1948.
- 51 *Trópico*, “A mayor retribución, mayor producción”, 20.01.1948.
- 52 *Trópico*, “Tucumán y el señor Miranda” *Trópico*, 27.11.1948.
- 53 *Trópico*, “Comunicado de la FOTIA sobre la producción de azúcar de 1948”, 29.11.1948.
- 54 *Trópico*, “Frente al problema azucarero”, 30.11.1949.
- 55 *Trópico*, “Procedamos serenamente”, 30.11.1948.

- ⁵⁶ *Trópico*, “Debe reaccionar nuestro obrero y acelerar la producción”, 28.11.1948.
- ⁵⁷ *Ibíd.*
- ⁵⁸ *Trópico*, “La solución para acrecentar el stock azucarero”. *Trópico*, 9.03.1949.
- ⁵⁹ *Trópico*, “A la espera de una legislación integral del azúcar”, 6.04.1949.
- ⁶⁰ *Trópico*, “Actitud del gobierno frente a la marcha sobre la ciudad”, 12.03.1949.
- ⁶¹ *Ibíd.*
- ⁶² *Trópico*, “La supresión de las compensaciones a la industria”, 17.07.1949.
- ⁶³ *Trópico*, “Los obreros del azúcar fueron utilizados como trampolín de ambiciones políticas”. 3.12.1949.
- ⁶⁴ *Trópico*, “Los obreros del azúcar contarán siempre con su organización sindical”, 1.02.1950.

FUENTES

Diario *Trópico*, Tucumán (1947-1950).

Memorias de la Universidad Nacional de Tucumán (1947-1950).

BIBLIOGRAFÍA

- ACEÑOLOZA, Florencio Gilberto (1993): *Descole, una pasión universitaria*, Tucumán, edición del autor.
- ACEVEDO, Víctor y JOHANSSON, Lucrecia (2006a): “Cae un sueño tropical: la Universidad Nacional de Tucumán y su diario *Trópico*, 1947-1950”. *Actas del Primer Congreso sobre Historia de la Universidad Nacional de Tucumán*, Universidad Nacional de Tucumán, pp. 383-395.
- ACEVEDO, Víctor y JOHANSSON, Lucrecia (2006b): “En ‘El *Trópico*’ se encuentra el origen del primer periódico universitario de la Argentina (1947-1950)”. *Actas X Jornadas de Investigadores en Comunicación*, Universidad Nacional de San Juan. Disponible en [https://redinvcom.com/wp-content/uploads/memorias_ponencias/_2006/2006acacevedo-johansson.pdf].
- ACHA, Omar y QUIROGA, Nicolás (2012): *El Hecho Maldito... conversaciones para otra historia del peronismo*, Rosario, Prohistoria Ediciones.
- AJMECHET, Sabrina (2010): “El principio del fin o de cómo el peronismo cambió a ‘La Prensa’. Un estudio del diario y su relación con la política”. Tesis de Maestría en Historia, inédita. Universidad Nacional de General San Martín, Buenos Aires. Disponible en [http://www.cedinpe.unsam.edu.ar/sites/default/files/pdfs/ajmechet_

el_principio_del_fin.pdf].

- BARBIERI, Marta (2012): "Cultura Política durante el primer peronismo: afanes de cambio y dispositivos autoritarios en la Universidad de Tucumán entre 1946 y 1952". *Actas de las XI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia*, Universidad Nacional de Tucumán. Disponible en [<https://cdsa.academica.org/000-108/571>].
- BORRAT, Héctor (1989): "El periódico, actor del sistema político", *Anàlisi*, 12, pp. 67-80.
- BRAVO, M. Celia y HILLEN, Mirta (2012): "El proyecto universitario de Descole y el desarrollo regional, 1946-1951". En GUTIÉRREZ, F. y RUBINSTEIN, G. (Comps.), *El primer peronismo en Tucumán. Avances y nuevas perspectivas*, Tucumán. EDUNT, pp. 217-247.
- BRAVO, M. Celia y BUSTELO, Julieta (2016): "Las pequeñas explotaciones cañeras tucumanas entre el Laudo Alvear y la política azucarera del primer peronismo", *Avances del CESOR*, 13, pp. 63-88.
- BRAVO, M. Celia y GUTIÉRREZ, Florencia (2014): "La política azucarera argentina: de la concertación sectorial al tutelaje estatal (1928-1949)", *H-Industria*, 14, pp. 153-185.
- BUSTELO, Julieta (2013): "Las explotaciones pulverizadas: los cañeros tucumanos y la política azucarera del primer peronismo". *Actas XIV Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia*, Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza. Disponible en [<https://cdsa.academica.org/000-010/725.pdf>].
- BUSTELO, Julieta (2016): "Los ingenios mixtos en Tucumán durante el primer peronismo (1943-1955)", *H-industri@*, 19, pp. 23-49.
- CALIFANO, Bernadette (2015): "Los medios de comunicación, las noticias y su influencia sobre el sistema político", *Revista Mexicana de Opinión Pública*, 19, pp. 61-79.
- CAMPI, Daniel (1990): "Política azucarera argentina. 1945-1990: regulación y crisis". Trabajo inédito, Tucumán, Universidad Nacional de Tucumán.
- CAMPI, Daniel y BRAVO, M. Celia (1999): "La agroindustria azucarera argentina. Resumen historiográfico y fuentes", *América Latina en la Historia Económica*, 11, pp. 73-93.
- DA ORDEN, Liliana y MELON PIRRO, Julio [Comps.] (2007): *Prensa y peronismo. Discursos, prácticas, empresas, 1943-1958*, Rosario, Prohistoria Ediciones.
- FIGUEROA, Fernanda (2017): "Prensa y peronismo: el diario La Hora de Santiago del Estero en el primer peronismo (1945-1955)", *Trazos Universitarios*, 5, pp. 1-12.
- GUTIÉRREZ, Florencia (2015): "Las demandas del sindicalismo azucarero: entre la protesta abierta y las instancias de conciliación. Tucumán, 1944-1949", *Trashumante*, 7, pp. 104-125.

- GUTIÉRREZ, Florencia y RUBINSTEIN, Gustavo (2013): "Alcances y límites de la autonomía sindical: La experiencia de FOTIA durante el primer peronismo". En MACOR, D. y TCACH, C. (Eds.), *La invención del peronismo en el interior del país II*, Santa Fe, Universidad Nacional del Litoral, pp. 245-282.
- HERNÁNDEZ RAMOS, Pablo (2017): "Consideración teórica sobre la prensa como fuente historio-gráfica", *Historia y comunicación social*, 22, pp. 465-477.
- LICHTMAJER, Leandro (2013): "La articulación de una estrategia política opositora al peronismo. Radicales, periodistas y prensa escrita en Tucumán, 1943-1949", *Secuencia*, 86, pp. 167-191.
- MACOR, Darío y TCACH, César [Eds.] (2003): *La invención del peronismo en el interior del país*, Santa Fe, Universidad Nacional del Litoral.
- MACOR, Darío y TCACH, César [Eds.] (2013): *La invención del peronismo en el interior del país II*, Santa Fe, Universidad Nacional del Litoral.
- MARCILESE, José (2013): "Tensiones y conflictos en la prensa bahiense durante el primer peronismo". En CERNADAS, M. y ORBE, P. (Comps.), *Itinerarios de la prensa Cultura política y representaciones en Bahía Blanca durante el siglo XX*, Bahía Blanca, Editorial de la Universidad Nacional del Sur, pp. 191-223.
- OLIVARES, María Laura (2019): "Prensa y peronismo en la Gobernación Militar de Comodoro Rivadavia: el diario El Chubut como articulador de la oposición al primer peronismo (1946-1955)". Tesis de Maestría, Universidad Nacional de Quilmes, Buenos Aires. Disponible en [<https://ridaa.unq.edu.ar/handle/20.500.11807/3825?show=full>].
- PLOTKIN, Mariano (1993): *Mañana es San Perón. Propaganda, rituales políticos y educación en el régimen peronista (1946-1955)*, Buenos Aires, Ariel.
- POMÉS, Raúl (2020): "La prensa local durante el primer peronismo en el municipio de La Matanza: el diario Nueva Idea de Ramos Mejía (1943-1953)", *Antigua Matanza. Revista de Historia Regional*, 4, pp. 108-155
- QUIROGA, Nicolás (2007): "Estrategias de la prensa comercial frente al peronismo clásico. El diario La Capital de Mar del Plata". En DA ORDEN, M. L. y MELON PIRRO, J. (Comps.), *Prensa y peronismo. Discursos, prácticas, empresas, 1943-1958*, Rosario, Prohistoria Ediciones, pp. 121-144.
- REIN, Raanan y PANELLA, Claudio [Comps.] (2008): *Peronismo y prensa escrita. Abordajes, miradas e interpretaciones nacionales y extranjeras*, La Plata, Editorial de la Universidad Nacional de La Plata.
- RISCO, Ana María (2012): "Representaciones de la libertad de prensa durante el primer gobierno de Perón: Trópico frente a La Prensa y La Gaceta". Ponencia presentada en *I Congreso de Estudios sobre el Peronismo*. Disponible en [<http://>

redesperonismo.org/articulo/representaciones-de-la-libertad-de-prensa-durante-el-primer-gobiernode-peron-tropico-frente-a-la-prensa-y-la-gaceta/].

ROMPATO, María Emilia (2015): "El diario como actor político. Análisis de la prensa marplatense y su relación con el primer peronismo (1946-1955)", *Cuadernos de H Ideas*, 9, 9. Disponible en [<https://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/cps/article/view/2639>].

ROUGIER, Marcelo (2001): *La política crediticia del Banco Industrial durante el peronismo*, Buenos Aires, Universidad de Buenos Aires.

RUBINSTEIN, Gustavo (2006): "Evolución de los salarios de los obreros azucareros durante el primer peronismo (1946-1949)". *Actas del 5° Congreso Nacional de Historia del Trabajo*. Disponible en [<https://www.aset.org.ar/congresos/5/aset/PDF/Rubinstein.pdf>].

SIRVÉN, Pablo (1984): *Perón y los medios de comunicación*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina.

SOLÍS CARNICER, María y de LOS REYES, Andrea (2019): "Prensa y política en la Argentina peronista. Prácticas periodísticas y militancia en un espacio provincial marginal (Corrientes, 1945-1955)", *Estudios del ISHIR*, 9, pp. 1-25.

VEZZOSI, José V. (2014): "El diario El Liberal y el surgimiento del peronismo santiaguense (1945-1946)". *Trabajo y sociedad*, 22, pp. 285-305.